

Serie Diálogos para el Cambio:

Conversatorio con la Dra. en Sociología y Lingüística Francine Mestrum, Universidad Libre de Bruselas, Bélgica.

Quito, 23 de septiembre 2009.

## **Mujeres y pobreza: crítica a la visión del BM y el BID**

Quisiera desarrollar 3 puntos:

**Primero**, darles una pequeña referencia teórica, para explicar donde estoy yo, desde que posición estoy hablando, y lo que quiero hacer a partir de tales posiciones teóricas.

**Segundo**, darles una reseña de las distintas fases del neoliberalismo, cada vez más focalizado en el papel de las mujeres, según las organizaciones internacionales. Esto me permite mirar lo que está cambiando en el Ecuador, con sus éxitos, sus posibles consecuencias y sus riesgos.

**Tercero**, quisiera indicarles los puntos en que las alternativas al neoliberalismo pueden también, aunque sea involuntariamente, reforzar el pensamiento neoliberal. Como el Ecuador ha desarrollado estos últimos años una verdadera alternativa, y todavía está construyendo un discurso y una práctica alternativas, con conceptos muy interesantes, me parece importante ver cómo se puede evitar que las excelentes ideas de hoy puedan ser instrumentalizadas otra vez en un discurso y una práctica neoliberal.

### **1. Una referencia teórica**

Vengo de Europa, de Bélgica, por lo que, inevitablemente voy a hablar desde una perspectiva europea que a veces puede ser distinta de la perspectiva latinoamericana, sobre todo porque aquí, en Ecuador, entiendo que ustedes quieren trabajar desde su perspectiva propia, sin dejarse influenciar por los europeos. Y quiero felicitarles por eso, porque en este momento ustedes tienen un avance muy importante sobre Europa.

Entonces, déjenme empezar con una referencia a un autor argentino que vivió en París, Julio Cortázar, que dijo y explicó que las palabras son putas. Y con eso quiso decir que las palabras, y los discursos, no tienen un sentido fijo, definitivo. Se dan a cualquier actor que quiere utilizarlas. El sentido de las palabras, de los conceptos, de los discursos puede cambiar en función de sus usuarios y en función de las relaciones de poder. Lo que da su sentido a las palabras son las fuerzas dominantes, son ellas las que imponen sus discursos y sus sentidos. Entonces, cuando uno quiere cambiar la realidad, como lo quieren ustedes aquí en Ecuador, es crucial apropiarse de estas palabras, conceptos y discursos y darles otro sentido. El cambio social necesita también de un cambio de los discursos y de sus sentidos. Todo sentido es una construcción social, colectiva.

La realidad tiene dos dimensiones, una dimensión ontológicamente objetiva, que es la realidad material, y una dimensión ontológicamente subjetiva, que son los discursos para hablar de la realidad material. Estos discursos son múltiples y variados, y es eso que constituye el corazón de nuestra democracia. Porque sin realidad material detrás de los discursos, tendríamos comunicación, sí, pero hablaríamos sobre lo nada, mientras que sin

multiplicidad de los discursos, se acabaría la comunicación porque la realidad sería una sola, sin posibilidad de divergencias.

Por lo tanto, cada lucha social, cada lucha política también es una lucha por el sentido de las palabras y de los discursos. Esta dinámica semántica hace parte de una dialéctica necesaria para cada cambio social y político. Es lo que quiso decir Foucault cuando hablaba de los discursos como sitios de poder y sitios de resistencia. Porque cada discurso dominante siempre tiene implícitamente dentro de sí los elementos que van a permitir que se organice la resistencia contra él.

Vamos a ver más tarde cómo Ecuador utiliza este principio para construir su cambio y cómo se pueden proteger los discursos de sus enemigos.

## **II. Las cuatro fases del neoliberalismo**

Pero primero, vamos a entrar al corazón de la charla de esta noche, es decir el lugar y el papel de las mujeres en el discurso de las organizaciones internacionales. Voy a hacerlo refiriéndome a las cuatro fases de las políticas neoliberales.

- a. En la primera fase, las mujeres no estaban presentes en el discurso internacional. Fue la fase que empezó en el 1982, después de la crisis de los 70 y después del inicio de la crisis de la deuda externa en México. Fue la fase durante la cual el protagonismo era para el Banco mundial y el Fondo monetario que introdujeron primero programas de estabilización y luego programas de ajuste estructural. Lo que fue llamado el 'Consenso de Washington' con un desmantelamiento de los Estados desarrollistas, focalizándose sobre la estabilidad macro-económica, los equilibrios presupuestarios, las privatizaciones, las desregulaciones, las liberalizaciones de los movimientos de mercancías, servicios y capitales.

Si las mujeres no estaban presentes en este discurso y en esta práctica eminentemente política y económica, sí eran las víctimas mayores de estas políticas. Desaparecieron los servicios sociales, disminuyeron los salarios, aumentó el desempleo y las mujeres tenían que combinar tres funciones: su trabajo doméstico, no remunerado, un trabajo comunitario, no remunerado, y un trabajo en el mercado laboral, muchas veces el sector informal o una zona franca o maquiladora, con condiciones de trabajo muy negativas.

- b. La segunda fase del neoliberalismo empieza en el 1990, cuando el Banco Mundial publicó su primer gran estudio sobre la pobreza y el PNUD su primer informe sobre desarrollo humano. Ambos documentos crearon la sensación de que el neoliberalismo y el discurso emergente sobre la globalización iban a 'humanizarse', con políticas sociales y una atención particular para los pobres y para las mujeres.

Sin embargo, analizando este discurso, se nota que no cambia el 'Consenso de Washington', que las políticas neoliberales continúan pero que ahora se realizan con una etiqueta de 'lucha contra la pobreza'. Como la pobreza es un tema consensual – nadie puede estar en contra de una lucha contra la pobreza -, todos estaban de acuerdo en adherir a este discurso, los Estados ricos como las ONGs, mientras que los países pobres quedaban como los 'beneficiarios' – entre comillas – de estos nuevos discursos sin nueva práctica.

Lo que nos enseña el análisis de este discurso sobre la pobreza es que no es nada más que una especie de paraguas consensual bajo el cual se esconden las reformas neoliberales. El desarrollo, con sus elementos de industrialización y de diversificación de la economía, y sobre todo con el desarrollo de un mercado interior nacional, es sustituido, en una parte, por una globalización de los mercados, y en otro, por una lucha contra la pobreza. En el discurso del Banco Mundial, la pobreza es individualizada, es una consecuencia de una discriminación que hace que los pobres no tienen acceso al mercado, se resuelve con la eliminación de la discriminación y con un acceso a servicios sociales de base, como educación y salud. Al mismo tiempo, las IFI's continuaban a dismantelar los Estados sociales con la protección social y con los servicios públicos. Porque en la lógica neoliberal solo el mercado permitirá reducir la pobreza.

En este discurso, y sobre todo en el de la ONU y del PNUD, se habla mucho de la feminización de la pobreza, aunque nadie sabe exactamente lo que quiere decir. Es el hecho de que haya más mujeres pobres que hombres pobres? O que las mujeres pobres sean más pobres que los hombres pobres? O que las mujeres tengan un mayor riesgo de pobreza? Cada uno tiene su propia definición y el gran problema es que no hay estadísticas. No hubo estadísticas sobre la pobreza mundial cuando el Banco Mundial inició con sus nuevos programas y no hay todavía estadísticas sobre la pobreza monetaria de las mujeres. En primer lugar porque la pobreza se mide a nivel de los hogares, y sobre todo porque para el Banco Mundial la pobreza es multidimensional: son distintos tipos de discriminaciones lo que permite olvidar o ignorar el ingreso. En América latina, la CEPAL ha empezado a hacer algunas investigaciones sobre la pobreza monetaria de las mujeres, pero las pocas investigaciones mundiales que hay no dan un resultado contundente. Sabemos, sí, que efectivamente hay una discriminación en contra de las mujeres, en todas partes del mundo. Pero es más difícil de demostrar que las mujeres sean, en términos monetarios, más pobres que los hombres. Quiero insistir en el hecho de que, en una economía de mercado, donde se necesita dinero para todas las necesidades básicas, la pobreza es un déficit de ingreso, es el hecho que no se puede satisfacer esas necesidades básicas. La lucha contra la pobreza sí tendrá que ser multidimensional, pero siempre con el objetivo que los pobres puedan tener un ingreso suficiente.

Lo que sucede en este discurso es que las mujeres no son un grupo particular en el cual la lucha contra la pobreza tiene que estar focalizada, más bien las mujeres son parte de la estrategia de la lucha contra la pobreza. Efectivamente, las mujeres trabajan en sus hogares, un trabajo no remunerado, hacen un trabajo comunitario porque el Estado social se ha retirado, también es no remunerado, y para mantener\* el ingreso familiar entran masivamente en el mercado laboral, muchas veces en el sector informal o en las zonas francas, con condiciones de trabajo pésimas, sin quejarse, sin organizarse. O sea que son los pobres ideales, tal como las quiere el Banco Mundial. Aún más, cuando se les da un micro crédito, desembolsan. *'They swallow their pride'*. Y el ingreso que tienen lo gastan en alimentos para su pareja y para sus hijos, sin cuidarse a ellas mismas.

- c. En la tercera fase del neoliberalismo, iniciado alrededor del año 2000, cambia el discurso. En primer lugar, en cuanto a la pobreza. Por un lado, son introducidas dos

estrategias separadas: los 'PRSPs' (documentos estratégicos de lucha contra la pobreza) y los ODM (Objetivos del milenio). De hecho, los PRSPs no tienen casi nada que ver con la pobreza, son catálogos de reformas neoliberales, siempre compatibles con el Consenso de Washington. En cuanto a los ODM, son un paso atrás cuando se los compara con los programas de acción de las grandes conferencias mundiales de la ONU de los años 90, y aún con la Declaración del Milenio adoptada en el año 2000. Se limitan a reducir a la mitad la pobreza extrema en un lapso de 25 años, mientras que se sabe que la pobreza extrema mata. Dejar que se muera la mitad de los individuos que viven en una pobreza extrema, no es compatible con los derechos humanos más elementales. Sabemos que a nivel mundial, los ODM no serán realizados. Y aún si lo fueran, una reducción de mitad de la pobreza extrema no nos da un mundo más justo si al mismo tiempo las desigualdades aumentan.

La segunda cosa que cambió es la definición de la pobreza. Cada vez más se subjetiviza y se pierde la dimensión del ingreso. Ahora, para el Banco Mundial, la pobreza es una falta de 'empowerment' (empoderamiento), es una falta de 'voz' y es una vulnerabilidad. Mientras que en las estadísticas, las cifras son constantemente cambiadas, en la práctica, las políticas no miran al ingreso, el ingreso es una responsabilidad individual de los pobres. Y las dimensiones subjetivas de la pobreza son imposibles de medir. Otra vez, son las mujeres las víctimas mayores. Ellas continúan de trabajar sin tener un ingreso suficiente para vivir con sus familias.

La tercera y muy importante cosa que cambia en el discurso neoliberal es el papel del Estado. Y aquí hay también un cambio teórico. Ya no se refieren a Hayek y el orden espontáneo del mercado, sino a los neoliberales alemanes para quienes el mercado sí tiene que ser regulado. Después de las crisis en Rusia, en Asia y en México en los años 90, que han demostrado que los mercados no se autorregulan, las instituciones hablan otra vez de la necesidad de un 'Estado fuerte'. Pero eso no es el fin del neoliberalismo, al contrario. El Nuevo Estado fuerte es un Estado que protege a los mercados, que protege la competitividad, los derechos de la propiedad, la estabilidad macro-económica, el libre cambio, etc. Según los neoliberales alemanes es una economía 'ordenada', mas allá o por encima de la política. En cuanto a las políticas sociales, son confiadas a las familias y a las comunidades, no son una responsabilidad del Estado. Así, otra vez, se olvida la protección social y son las mujeres las víctimas, porque ningún Estado vendrá con servicios públicos o con políticas tributarias para una redistribución del ingreso. Esta tercera fase confirma que lo que están buscando las organizaciones internacionales son nuevos sujetos explotables con cualidades e historias distintos de las clases que ya saben lo que es resistencia y rebelión.

Es en esta fase también que se organiza la 'buena gobernanza' (good governance) por encima o mas allá de la democracia. Es un mecanismo para construir el consenso con las empresas y con las ONGs 'responsables' – entre comillas. Eliminando o ignorando los conflictos, es un ejercicio pues de despolitización de los movimientos y de la democracia misma. Una vez más, las mujeres, organizadas de modo a-politizado tendrán todas las posibilidades de 'participar', las otras no.

- d. Por fin, la cuarta fase es la fase de la protección y de la expansión del acervo neoliberal. Es la fase de la militarización y de las guerras. Y es también la fase de la criminalización de los movimientos sociales políticos. La herramienta para hacerlo ha sido preparada durante los años anteriores. Se trata de la guerra contra el terrorismo, el narcotráfico, la protección del medio ambiente, etc. Basta pensar en las políticas colombianas. Basta pensar a las interdicciones de organizar un boicot contra Israel, o la interdicción de estar presentes en los lugares donde se tiene el G20 o la Conferencia de Copenhague sobre el medio ambiente. Los movimientos 'aceptados' son los que trabajan en el mismo sentido neoliberal que los gobiernos o que tienen críticas que no desacreditan el neoliberalismo. Ya no se admite movimientos disidentes o en resistencia. Y si hay participación para las mujeres, es en la implementación de los programas de lucha contra la pobreza, nunca en la conceptualización de estos programas.

### **III. Que significa todo eso para el Ecuador?**

Su Presidente ha tomado algunas decisiones importantísimas. Para poner fin a la larga noche triste neoliberal la mejor cosa que uno puede hacer es efectivamente echar fuera al Banco Mundial y al Fondo Monetario.

Luego, leyendo sus documentos, la Constitución y el Plan nacional de desarrollo, veo que ustedes están efectivamente en un trabajo muy intenso de re-significación, de re-definición de los conceptos capitalistas y neoliberales. Y también en un trabajo de introducción de nuevos conceptos, ajenos al neoliberalismo. Me refiero, claro está, al 'buen vivir' que permite toda una serie de cambios de lógica, de pensamiento sobre la democracia, la política económica y social.

Entendí que el trabajo en el que Ustedes están, el cambio que están construyendo día a día, es un intento de salir de la oposición entre dos vertientes permanentemente incompatibles e irreconciliables, la vertiente del neoliberalismo de exclusión y de acumulación de riqueza, y la vertiente de un socialismo dogmático. Están tratando de descubrir y de dar vida a un otro mundo, el mundo de la vida real conciliado con sus representaciones para que la política se incorpore a los actos cotidianos. El 'buen vivir' es efectivamente una ruptura conceptual que permite soñar con otros mundos, que permite introducir nuevos discursos y sobre todo nuevos sentidos capaces de dinamizar y politizar a una sociedad entera. Capaces de construir un otro mundo en el que la vida misma es el objetivo primordial. Este intento necesita la participación de todos y todas, porque la reconstrucción de la humanidad empieza por la reconstrucción de su propio ser.

Salir del capitalismo es más que una toma de poder, es más que el cambio de propietario formal de los medios de producción y no tiene que ser una dictadura del proletariado. El nuevo mundo con el cual ustedes y también nosotros en Europa estamos soñando, es un mundo sin dictaduras pero con mucha solidaridad y cooperación.

Lo que me gusta sobre todo en sus nuevos programas y nuevas leyes es el hecho de que los distintos criterios para evaluar una nueva política socialista, tal como han sido enunciados por el prof. Bajoit (Louvain-la-Neuve) son todos respetados. Se trata del anti-imperialismo, del anti-capitalismo, del anti-neoliberalismo, de las políticas ecológicas, de la democracia política, social y cultural. Efectivamente, con la salida de la base militar de Manta, con sus propuestas de una economía social y solidaria, con las nuevas regulaciones por el Estado y

las políticas tributarias, con los derechos de la naturaleza , con el trabajo reproductivo reconocido al mismo nivel que el trabajo productivo, con la participación ciudadana y la plurinacionalidad, con la interculturalidad, me parece que Ecuador ha dado un paso enorme hacia este otro mundo, esta otra manera de pensar, esta otra mentalidad.

Claro está, mucho queda por hacer. Y, lamentablemente, como en toda situación política y social, mucho puede ser deshecho.

Lo que quisiera hacer en esta última parte de mi ponencia, es mirar a algunas condiciones para evitar una regresión en caso de que otras fuerzas menos revolucionarias tomaran otra vez el poder. Quiero hacerlo a un nivel exclusivamente académico y no desde la perspectiva europea, porque quiero evitar de crear la impresión de que los europeos están dando lecciones a América latina.

Una cosa tiene que ser muy clara: una 'revolución ciudadana' no es necesariamente de izquierdas. Como dije al inicio de mi ponencia, todo depende de las fuerzas dominantes que dan su sentido a los conceptos. Ahora, en el contexto de la nueva constitución y de sus planes de desarrollo, sí es un concepto muy progresista. Fuera de este contexto, puede ser un concepto adoptado por el Banco Mundial para promulgar una 'participación' despolitizada, fuera de la economía real, orientada hacia la implementación de programas decididos por el gobierno o por el Banco mismo.

Lo que quiero plantear con este pequeño ejemplo, es que muchos conceptos de su revolución ciudadana pueden fácilmente ser recuperados por las políticas neoliberales.

Permítanme de dar otros dos ejemplos.

En primer lugar, el 'buen vivir': un concepto interesantísimo que pone el enfoque en la buena vida, que cambia el enfoque en el mercado en un enfoque ético. Este 'buen vivir' es el objetivo del desarrollo, tiene que ser realizado mediante un Estado que recupere sus capacidades de gestión, de planificación, de regulación y de redistribución. El desarrollo se define como la consecución de este 'buen vivir' de todos y todas, en paz y armonía con la naturaleza, implica la construcción de un porvenir compartido. Consiste también en la ampliación de las capacidades y libertades de los seres humanos. Estoy citando su Constitución y su Plan Nacional de Desarrollo. Es una definición perfecta.

Ahora bien, que pueden hacer los neoliberales con este concepto? Como ya lo indicó Antonella la semana pasada, morfológicamente, 'buen vivir' está muy cerca de 'bien vivir'. El 'bien vivir' tiene que ser visto en un contexto de 'economía de bienestar' que, actualmente también se está neoliberalizando. Según las organizaciones internacionales, el Estado neoliberal no es responsable de la vida de todos y todas los/las ciudadanos/ciudadanas. El Estado tiene una responsabilidad para los pobres, y el 'bien vivir' es, por lo tanto, una política de lucha contra la pobreza, tal como descrito en mi punto anterior, mientras que los más ricos, los que están por encima de la línea de pobreza, tienen que comprar su seguro social en el mercado privado. El Estado solo tiene que asegurarse que el mercado o las organizaciones no gubernamentales o filantrópicas ofrecen servicios de educación y de salud.

El 'bien vivir' también está semánticamente muy cerca de 'wellbeing'/ 'bienestar' que cada vez más es confundido con 'felicidad'. Y aquí entramos en un terreno muy peligroso, porque el Estado efectivamente no puede ser responsable de la felicidad de sus ciudadanos



y no tiene que intervenir en la vida personal de ellos y ellas. Sin embargo, en muchos países se están introduciendo en las universidades cursos de 'economía de la felicidad' y están organizando encuestas para medir la 'felicidad' de la gente. Pero todos sabemos que la felicidad no tiene nada que ver con las condiciones de vida de las personas, uno puede ser pobre y bastante feliz, muchas veces porque la gente ha interiorizado sus condiciones de vida muy difíciles, sin saber que otra vida es posible. Una mujer viviendo en la extrema pobreza puede ser 'feliz' porque durante más de un mes no fue golpeada por su esposo. Al otro extremo de la vida social, un hombre rico puede ser muy infeliz porque perdió algunos millones de dólares en la Bolsa.

El riesgo concreto con el concepto de 'buen vivir', en un contexto neoliberal, es que se va a medir la 'felicidad' de la gente, o que se trata de aprender a los jóvenes como 'ser feliz' en la vida (como pasa en mi país, Bélgica). Esto está conforme con el ejercicio de subjetivación de la pobreza. Puede conducir a una situación en la cual ya no hay problemas porque todos son 'felices' aunque muy pobres. Así el Estado puede evadir su responsabilidad y los ricos pueden continuar a enriquecerse.

Mi segundo ejemplo es aún más difícil. Se trata de la 'economía social y solidaria', otra vez un concepto sumamente interesante que permite no sólo de desarrollar su mercado interno, de desarrollar las capacidades de producción, sino también de valorizar el trabajo de cada uno, de valorizar la economía de subsistencia y de hacer de cada uno un actor social, económico y político.

Sin embargo, en una política neoliberal, la economía solidaria también existe y quiere decir una cosa totalmente distinta.

En primer lugar, en un contexto neoliberal, la economía solidaria será una economía 'informal' que se 'formaliza' pero en sentido inverso. Es decir que las reglas del juego del sector formal se 'informalizan', eliminando casi totalmente los impuestos, minimizando los derechos sociales e ignorando las reglas de la protección del ambiente. En un contexto neoliberal, la economía solidaria es una economía 'informal' que se formaliza por la informalización general del sector formal.

En segundo lugar, en un contexto neoliberal, la economía solidaria será una economía para los pobres, una economía de baja productividad, ayudada con micro créditos para micro mercados y con micro ingresos. O sea que nunca será una economía que permite salir de la pobreza, pero siempre permitirá que la gente no se muera de hambre. Al mismo tiempo, permite también que se desarrollen dos sistemas económicos paralelos, uno 'solidario', y otro 'capitalista'. Los pobres son solidarios con los pobres, y los ricos con los ricos. Nunca será pues una sociedad solidaria.

En tercer lugar, la economía solidaria será una economía para las mujeres que hacen trabajo voluntario, no remunerado, un trabajo de cuidado que les impide acceder a una autonomía económica. Otra vez, la 'solidaridad' es una característica de las mujeres 'altruistas' que tienen que producir los valores que el capitalismo no puede producir pero que sí necesita para que el sistema pueda funcionar.

Lo que he tratado demostrar con los tres ejemplos de 'revolución ciudadana', 'buen vivir' y 'economía social y solidaria' es que, por interesantes que sean, no protegen contra una recuperación neoliberal.

En este momento, con su nueva Constitución y su Plan nacional de Desarrollo no hay ningún riesgo, porque el papel del Estado, el respeto de los derechos humanos y otros principios fundamentales constituyen una lógica distinta y crean un contexto que no permite un desvío u otra re-significación de los conceptos.

¿Qué puede uno hacer para evitar que en el futuro esos conceptos sean recuperados por la derecha o por el neoliberalismo?

Quisiera mencionar cuatro puntos.

En primer lugar, es importante de nunca desconectar esos conceptos de los derechos humanos universales, incluido, claro está, los derechos económicos y sociales y el derecho al desarrollo. Tanto el aspecto de 'derechos', garantizados por el Estado, que la dimensión de la universalidad son importantísimos y hacen la diferencia con una interpretación neoliberal de los conceptos. Los derechos humanos, como la democracia, son conceptos sumamente subversivos y son herramientas muy importantes en las manos de progresistas.

En segundo lugar, es importante nunca olvidar la base material que necesita la gente para sobrevivir y para poder desarrollar sus capacidades. Claro está que la base material nunca es suficiente, pero sí es necesaria para permitir a los individuos y a las comunidades de ser verdaderamente solidarios con otros, de constituirse en fuerza social y así de construir poder político.

En tercer lugar, me parece también importante nunca olvidar los problemas de desigualdad. Aunque la economía solidaria exista al lado de una economía capitalista, no se puede permitir que las dos vías se desarrollen de manera autónoma sin tener en cuenta las desigualdades que eso va a crear. De manera que me parece importante que el Estado siempre tenga una política tributaria y de redistribución que pueda mitigar las consecuencias de dos lógicas diferentes. Eso no quiere decir que 'los de abajo' van a depender de un Estado benefactor, pero sí que podrán contar con el Estado para desarrollar sus propias capacidades y para los servicios sociales, tales como educación, salud, transporte público, infraestructura, etc.

Finalmente, hay un punto que me parece fundamental, y es de no desconectarse de una filosofía de emancipación. Es importante saber que 'emancipación' es una palabra que el Banco mundial nunca utiliza. No cabe en una filosofía neoliberal. La emancipación implica que se desarrolle la conciencia de los individuos y de las comunidades para que sepan que ellos son capaces y responsables de construir su propia vida. Nadie o nada puede substituirse a los actores económicos, sociales y políticos que tienen entre sus manos su propia vida y la de sus comunidades. Se necesita un planteamiento emancipatorio, coherente y político que se basa en una creencia en las potencialidades de los seres humanos en cuanto parte de la naturaleza. Yo, en cuanto europea, diría que es una forma de modernidad, una modernidad que no viene desde fuera y cuyas modalidades siempre tendrán que ser definidas por las comunidades mismas.

Estos cuatro elementos, derechos humanos, la base material, la lucha contra la desigualdad y la emancipación no son compatibles con un planteamiento neoliberal y siempre serán criterios para evaluar la orientación de las políticas.



Ninguna palabra, ningún concepto, ningún discurso está protegido para siempre contra los intentos de recuperación y de re-significación. El neoliberalismo ya se ha apropiado de unos conceptos que fueron nuestros, tal como la lucha contra la pobreza, la equidad de género, el empoderamiento, la participación, etc., dándoles cada vez un contenido muy distinto del valor emancipatorio que tenían en un discurso progresista. Es nuestro deber, y ustedes ya han hecho un trabajo excelente, de apropiarnos otra vez de estos conceptos para darles un contenido emancipatorio.

En cuanto a las mujeres, pienso que mi ponencia ha demostrado claramente que cuando las organizaciones internacionales hablan de las mujeres, de hecho, no se refieren a las mujeres, sino al orden social en el cual las mujeres tienen un papel protagonista para mantener y reforzar el sistema capitalista. Las organizaciones internacionales confunden conscientemente dos agendas que tienen que estar separadas. De un lado, hay una agenda de género, que va mucho más allá de la pobreza y que se refiere a todas las mujeres, que sean pobres o que no lo son. De otro lado, hay una agenda de lucha contra la pobreza que no puede limitarse a las mujeres sino que tiene que referirse también a los hombres. Confundiendo las dos agendas, la lucha contra la pobreza siempre será insuficiente e incoherente, mientras que la agenda de género siempre será incompleta.

Para mí, está claro que las mujeres tienen que asumir un papel protagonista en el cambio, que tienen que asumir el papel revolucionario que les dio la conferencia de la ONU de 1975 en México. Esta revolución, hoy en día, significa una promoción de una vida emancipada, digna y solidaria.

Para terminar, quisiera mencionar lo que a mi modo de ver constituye lo más importante de su proceso revolucionario. No es un proceso de confrontación sino de construcción. Como lo dijo su Presidente, la revolución es una fiesta común, es una alegría a la que todos y todas están convocados y convocadas. Y para eso también, las mujeres, por su experiencia, tendrán un papel de protagonistas.

Una cosita más. El trabajo que están realizando es muy importante y muy difícil. Por eso necesita una explicación y un trabajo pedagógico muy intensos. Y por eso también me parece que la profundización de lo que ya realizaron es más importante que la de adelantar cada vez más. O para decirlo como los zapatistas: hay que ir al paso del más lento.

Espero que esta revolución ciudadana sea un éxito duradero y ojala pueda inspirar a los europeos que lo necesitan urgentemente.

Gracias por su atención.